

juelos en los jardines zoológicos de Londres y de Viena. El apareamiento se verificó en marzo ó á principios de abril, y el período de gestación fué de catorce meses y cuarto á catorce y medio. Durante el período del celo producian los animales de ambos sexos ligeros balidos; lanzábanse los machos unos contra otros, aunque sin mucho ardimiento; se frotaban con sus cuernos el lomo y los costados, pero nunca peleaban formalmente. El parto fué fácil: la pequeña girafa permaneció inmóvil cosa de un minuto, comenzando en seguida á respirar; al cabo de media hora procuró levantarse, y veinte minutos despues buscaba á su madre con vacilante paso. Fué tal la indiferencia de la madre para con su hijuelo, que fué preciso que una vaca diera de mamar á este por espacio de un mes: diez horas despues de nacer corria ya, y al tercer día comenzó á saltar; pero desgraciadamente murió al cabo de un mes. Cuando nació medía 2<sup>m</sup>, 10 de largo (1); la altura de sus piernas anteriores era de 1<sup>m</sup>, 50 y la cola medía 0<sup>m</sup>, 50.

A los nueve meses de haber nacido esta primera girafa se apareó la madre de nuevo, y pasados cuatrocientos treinta y un días parió un hijuelo, que mamaba doce horas despues de nacer. A las tres semanas comia yerbas y á los cuatro meses rumiaba. A los siete días de haber visto la luz tenía 2<sup>m</sup> de alto, y á los nueve meses 3<sup>m</sup>.

En el Jardín zoológico de Viena existe actualmente una girafa que nació el 20 de julio de 1858: Fitzinger, que nos ha dado á conocer este caso, refiere que al principio no manifestaba la madre mucho cariño á su hijuelo. Despues de lamerle un poco la cabeza, alejóse sin cuidarse mas de él, siendo preciso ordeñar á la hembra para dar de mamar á su hijo con el biberon. La girafa permaneció quieta mientras la extrajeran su leche; pero tenia tan poca, que al cabo de algunos días se hizo necesario recurrir á una vaca.

**CAZA.**—Tanto los naturales de Africa, como los europeos, persiguen á la girafa con mucho ardor: cázanla con el auxilio del camello ó del caballo, y si despues de haberla fatigado, consiguen alcanzarla, le cortan el tendon de Aquiles, con lo que cae derribada al suelo, sin poder moverse, y la degüellan inmediatamente. Los europeos emplean las armas de fuego, y si son estas de mucho alcance, por punto general logran matarla despues de larga persecucion. Es en verdad algo difícil la caza de este rumiante, pues como su cuello es desmesuradamente largo, puede dominar fácilmente con su mirada una grande extension y ver á tiempo al enemigo que se le acerca. Heuglin asegura que en el interior de los bosques le fué posible acercarse repetidas veces al animal hasta tenerlo á tiro de pistola, sin guardar para ello grandes precauciones; sin embargo, no podemos menos de observar que en todo caso él habrá sido el único en conseguirlo. Todos los cazadores y demás que han podido observar de cerca á la girafa, afirman de comun acuerdo que de todos los animales que viven en los desiertos africanos, es ella el único al que es mas difícil aproximarse y el que mas fatiga á los cazadores y caballos.

Verdad es que en la persecucion logra tan solo mantenerse á poca distancia de su enemigo; pero en cambio es infatigable y resiste por mas tiempo que el mejor caballo, con tal que el suelo le ofrezca condiciones favorables; la marcha por terreno ascendente le es en extremo difícil y penosa. Segun Baker, desde el momento que se acerca la girafa, el cazador debe espolear con fuerza á su caballo y lanzarse en su persecucion con toda la velocidad que suele este desplegar en los primeros momentos de su carrera, pues si á los cinco minutos

(1) Siendo 2<sup>m</sup>, 30 el largo de la girafa adulta, parece que haya en esto algo de exageracion. (Nota del Dr. Vilanova.)

de perseguirla no ha logrado darle alcance, pierde el caballo sus fuerzas y se fatiga en vano.

Gordon Cumming hace una breve, aunque animada descripción de la caza de la girafa, expresándose en los siguientes términos: «Ninguna pluma podría dar una idea exacta del placer que experimenta el cazador cuando pasa por en medio de una manada de girafas. Estos animales huyen comunmente á través de los jarales espinosos que desgarran los brazos y las piernas del hombre: en mi primera cacería pasaron diez girafas por delante de mí, y aunque galopaban tranquilamente, era preciso que mi caballo caminase con toda la rapidez posible para no quedarse atrás.

«Jamás habia experimentado en toda mi larga carrera de cazador una impresion semejante á la que sentí al contemplar aquellos animales. Sedújome su magnífico aspecto; los seguí maravillado, y se me resistia creer que daba caza á unos seres de este mundo. Duro era el terreno por donde corriamos; á cada salto de mi caballo aproximábame mas á la manada, lancéme al fin en medio de ella, y aislé á la hembra mas bonita. Esta emprendió la fuga presurosa, saltando, galopando y rompiendo con el cuello y el pecho infinidad de ramas que entorpecian mi marcha. A la distancia de ocho pasos le introduje en el lomo una bala, y acercándome entonces mas, apunté mi carabina á pocos piés de la cabeza, consiguiendo que el segundo proyectil penetrase detrás del omoplateo, aunque no produjo mucho efecto. El animal continuó su marcha al paso; eché pié á tierra, coloquéme delante de la girafa, cargando al momento los dos cañones de la carabina; y como aquella se detuviese en el lecho seco de un riachuelo, apunté al corazon. Al momento emprendió la fuga, y yo volví á cargar y la seguí á caballo; pero luego se detuvo nuevamente, y apeándome por segunda vez, miré con asombro á la girafa.

«Su belleza me sedujo; sus ojos oscuros, de dulcísima mirada, con sus sedosas pestañas, parecian dirigirme una súplica; hubo un momento en que me horrorizó la sangre que habia vertido; pero dominó al fin la pasión del cazador, y apuntando otra vez, la herí de nuevo en el cuello. Entonces se puso derecha, apoyada en sus piernas posteriores; cayó con estrépito haciendo retemblar el suelo; brotó de su herida un torrente de sangre; y despues de algunas convulsiones, exhaló el último aliento.»

**CAUTIVIDAD.**—Si puede causar placer el matar á una girafa, mas agradable es aun cogerla viva, pues en todas partes se aprecia este animal y gusta conservarle cautivo. En las ciudades del interior de Africa se ven con frecuencia cabezas de girafa que sobresalen de las paredes de los jardines; y cerca de los lugares habitados se hallan animales de estos reducidos á la domesticidad. Cuando llegamos á Karkodj, en el Nilo Azul, una girafa fué la primera en acercarse á nuestra barca, como para saludarnos; manifestaba mucha confianza, y comió de nuestra mano pedazos de pan y algunos granos, cual si nos hubiera conocido desde mucho tiempo. No tardó en reconocer que nos complacia verla, y hacíamos todos los días una visita, solicitando nuestros halagos. Entonces comprendí el nombre árabe *serahse* (encantadora) que nosotros hemos sustituido con el de *girafa*, y me complació mucho admirar aquel animal que estaba como en libertad. No le habia visto antes mas que una vez y desde lejos, á pesar de haber estado varias semanas en ciertos puntos muy reputados por la abundancia de estos animales.

Las girafas que en 1825 fueron traídas vivas á Europa, llamaron grandemente la atención, pues hacia ya unos tres siglos que no se habia visto el animal en esta parte del mundo, y á pesar de que Levaillant le habia descrito con bastante precision, habia adquirido en cierto modo durante este intervalo de tiempo las proporciones de un sér fabuloso. Por

la fecha arriba citada el bajá de Egipto tuvo noticia de que los árabes de Sennaar habian logrado criar un par de girafas jóvenes con leche de camella, y habiendo resuelto regalar estos animales á monarcas europeos, mandó llevarlos al Cairo, y despues de haberles cuidado por espacio de tres meses en sus jardines para que pudiesen reparar sus fuerzas y continuar el interrumpido viaje, se los trasladó en grandes barcas á Alejandría donde fueron embarcados para Europa. Los cónsules de Inglaterra y Francia echaron suertes sobre las dos hembras, las cuales llegaron felizmente al lugar de su destino; la regalada á Inglaterra arribó á Londres el 11 de agosto de 1827. En Paris se apoderó la moda del extraño animal, y durante el año 1828 se vistió á la girafa. Thibaut, un conocido mio residente en Kordofan, trajo vivas á Europa (1834) otras girafas, las cuales habia logrado coger en las estepas

del país habitado por él; las jóvenes no caian en su poder sino despues de haber muerto á las madres. Segun dice el mismo Thibaut, es en extremo difícil y penoso apoderarse de estos animales: el cazador debe permanecer semanas enteras en las estepas, llevar consigo excelentes caballos, camellos y vacas, y pagar por cada una de las girafas cogidas una suma relativamente crecida á los árabes, sin cuyo concurso seria inútil la empresa. Las girafas pequeñas se resiguan fácilmente á su suerte, pero exigen un trato esmerado y cuidadoso, de lo contrario no pueden conservarse: por este motivo el cazador lleva consigo vacas que puedan ordeñarse, á fin de alimentar convenientemente á las cogidas.

Desde el sitio en que han sido cazadas se las lleva, juntamente con las vacas, en pequeñas jornadas hácia la costa, á donde llegan ya domesticadas. La mayor parte de las que

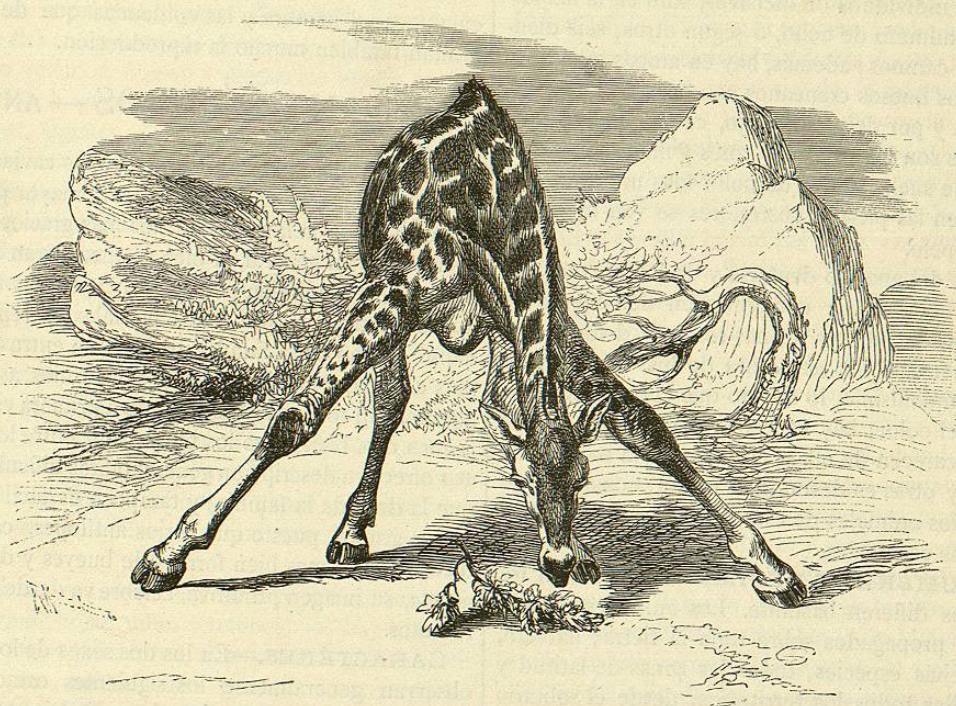


Fig. 226.—LA GIRAFÁ DE AFRICA

recibimos vivas en nuestros días, proceden de Taka ó del país de las estepas, situado entre el río Azul y el mar Rojo. Los árabes, tanto sedentarios como nómadas ó beduinos, fueron incitados á coger viva la girafa por Casanova, un ganadero muerto ya hace tiempo, el cual fué el primero que desde la época de los romanos trajo vivo á Europa el elefante de Africa; y en el decurso de algunos años han llegado á ser los árabes los mas importantes proveedores de nuestros jardines zoológicos. Ellos cogen actualmente un regular número de estos animales, los que guardan y mantienen con gran cuidado hasta la llegada de los traficantes en ganado: de este modo nos ha sido dable alcanzar un considerable número de girafas. Reicher trajo á Alemania en el verano de 1874 una manada de 24 individuos.

Sensible es que no se pueda utilizar la girafa como el buey ó el camero, y tambien lo es que estos ruminantes no resistan fácilmente la cautividad en Europa. Sucumben, por lo regular, á un mal que afecta al sistema huesoso, conocido con el nombre de *enfermedad de las girafas*, debido sin duda á la falta de ejercicio y á un alimento inconveniente. A juzgar por los experimentos que yo hice con el alce, creo que seria bueno darles tanino, pues las hojas de mimosa de que se alimentan en su país son muy ricas en esta sustancia. Es de todo punto necesario tambien darles mucho espacio y un lecho abrigado.

**USOS Y PRODUCTOS.**—Utilizanse las diversas partes de la girafa: se come su carne, y su piel curtida es un excelente cuero; con la cola se hacen espanta-moscas, y los cascos sirven para diversos usos.

## LOS CAVICORNIOS— CAVICORNIA

**CARACTERES.**—La segunda division principal de los ruminantes se compone de los animales de cuernos (*Cavicornia*), que constituyen, segun la opinion bastante general de los naturalistas, una sola familia bien distinta, la cual, empero, se divide á su vez en tres subfamilias, ó segun otros, en cuatro. Aunque los ciervos parezcan muy congenéricos de los animales de cuernos, se distinguen, sin embargo, muy marcadamente de ellos, tanto por la forma y naturaleza, cuanto por la conformacion de sus astas, cuyo desarrollo es continuamente progresivo. «Los cavicornios, dice Blasius muy explícitamente, tienen canillas frontales que se estrechan en forma de cuña y que siempre quedan envueltas en la capa córnea; la canilla crece de continuo, prolongándose y ensanchándose su raíz. Durante el crecimiento se desarrollan sobre esta canilla de hueso, en toda su longitud, nuevas masas córneas, cuya vaina primitiva forma sin interrumpido»



ción una capa que la rodea estrechamente. En los cavicornios sepárase también en la canilla la antigua masa córnea de la nueva, pero no cae mecánicamente como en los ciervos, puesto que lo impiden ya la forma cónica de la canilla, ya la estrecha envoltura de la antigua vaina córnea. A primera vista parece que no existe un desarrollo periódico, como en los ciervos, pero se observa en cada aumento anual del cuerno y en su parte externa, un anillo cóncavo que separa mecánicamente las capas de las diferentes edades, anillo que es con frecuencia muy profundo, notándose además hendiduras onduladas en toda la superficie. Tampoco puede desconocerse que el desarrollo de la masa córnea no es igual durante todo el año; también el aumento anual varía según la edad, y el espacio entre los nuevos anillos disminuye de año en año. Otro carácter de esta familia consiste en no estar provistos sus individuos de incisivos, sino en la mandíbula inferior y en número de ocho, ó según otros, seis dientes incisivos y dos caninos; además, hay en ambas mandíbulas seis molares; los huesos craneanos son compactos en los lados de la cabeza y por debajo del ojo, careciendo de divisiones; las pezuñas son bastante deformes y mas anchas que los dedos; el pelaje suele ofrecer un color mas uniforme que en los ciervos, y en las piernas posteriores se ven muy rara vez mechones de pelo.

Si prescindimos del aparato dentario y de los cuernos, no hay caracteres generales. La configuración del cuerpo es muy diferente, presentando ya formas toscas y deformes, ó bien ligeras y graciosas. La estructura de los cuernos y de las pezuñas varía muchísimo, lo mismo que la longitud de la cola, el pelaje y el color; hay especies en que existen fosas lagrimales, otras carecen de ellas; la punta de la nariz tiene unas veces pelo y otras es desnuda, y en fin, considerando minuciosamente los animales de esta familia, se encuentran las diferencias mas esenciales.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—También los usos y costumbres difieren bastante. Los animales de esta familia se hallan propagados sobre toda la tierra; habitan, divididos en muchas especies, todas las zonas de latitud y longitud, y en ellas todos los territorios, desde el solitario desierto hasta los bosques, donde los rayos de sol tropicales hacen que la naturaleza se desarrolle completamente; desde la llanura pantanosa hasta las montañas cubiertas de hielo y nieve. La mayor parte de las especies viven en sociedad, las mas en considerables manadas, que algunas veces, y por un espacio de tiempo determinado, son tan numerosas como las de los roedores. En relacion con sus formas están sus movimientos; unos se mueven con torpeza y pesadez, otros son en alto grado ágiles y graciosos, y según los sitios que habitan, estos nadan tan bien como aquellos trepan. Casi sin excepcion, obsérvase asimismo en estos animales un gran desarrollo de los sentidos; muchos se distinguen por su inteligencia, si bien hay entre ellos algunos que carecen de ella casi por completo.

Su reproducción es considerable, á pesar de que la mayor parte de ellos no dan á luz sino un solo hijuelo, muy pocas veces dos y las menos tres, ó por rara excepcion cuatro á la vez. Estos pequeños no difieren en desarrollo y crecimiento de los de otros rumiantes. Nacen muy bien formados, y á las pocas horas, ó cuando mas á los pocos dias, ya pueden seguir á sus padres en todos los caminos, y á menudo en los mas peligrosos. En muchas especies el desarrollo continúa varios años; en la mayor parte los pequeños son propios para la reproducción ya en el primer año, y esta circunstancia explica el aumento relativamente rápido de un grupo ó de una manada de estos animales.

Para el hombre los cavicornios tienen una importancia

mucho mayor que la de todos los demás rumiantes, excepto los camellos. Entre ellos escogieron nuestros predecesores los animales mas útiles para el trabajo; entre ellos encontramos las partes mas esenciales de nuestro alimento diario y de nuestros vestidos; sin ellos no podríamos vivir actualmente. También las especies que aun disfrutan de una libertad ilimitada son casi todas mas útiles que dañinas, puesto que sus invasiones en lo que nosotros llamamos nuestra propiedad no son tan perjudiciales como las de otros grandes animales, y porque el daño que alguna que otra vez causan lo compensan con su carne, casi siempre sabrosa, con su piel, pelo y cuernos, y hasta puede decirse que generalmente la utilidad es mayor que el daño. Casi todos los cavicornios se cazan y muchos entre ellos son tan apreciados por los cazadores como los ciervos.

Además del hombre, estos animales tienen otros muchos enemigos; el hambre y las epidemias que de ella resultan, limitan también mucho la reproducción.

### LOS ANTILOPIDOS — ANTILOPINA

Los antilopidos constituyen entre los cavicornios la primera subfamilia, á la cual pertenecen la mayor parte de las especies de toda la familia. Son los mas graciosos de todos los cavicornios en general, si bien se encuentran entre ellos algunos que corresponden poco al concepto que tenemos formado de los antilopes. En estos animales se reproduce exactamente el tipo de la familia, hallándose entre ellos los seres mas esbeltos y graciosos de los cavicornios, así como también algunos tan torpes y pesados, que á primera vista los clasificaríamos mas bien entre los bueyes que entre los antilopes. Por eso ofrece su descripción general tantas dificultades, lo mismo que la de toda la familia; y tampoco es fácil la clasificación de los grupos, puesto que varios antilopes, como ya hemos dicho, tienen mas bien formas de bueyes y de cabras que de gacela, su imagen primitiva, célebre ya desde los tiempos mas remotos.

**CARACTERES.**—En los dos sexos de los antilopidos se observan generalmente los siguientes caracteres: esbeltez, formas semejantes á las del ciervo, pelaje corto y alisado, y cuernos con mas ó menos ondulaciones. Hay tanta semejanza entre las diversas especies, que apenas se pueden distinguir por los cuernos, cola y cascos, y muy poco por el pelaje. No ha de extrañarse que encontremos en esta familia una variedad mas considerable que en todas las demás del orden, pues siendo el número de los antilopidos tan numeroso y tan escasa la relacion entre los tipos extremos, las diferencias han de aumentar necesariamente en línea progresiva con la multitud de las especies. En esta familia hallanse individuos que se parecen tan pronto á los bueyes como á los corzos y cervatillos, ó bien á los caballos; unos tienen la cola larga, en otros es tan corta como la de varios cervinos; algunos presentan en la nuca una pequeña crin y una barba igual á la de las cabras. Ciertas especies se distinguen por sus cuernos retorcidos de diferentes maneras, simulando una lira; en otras son casi rectos, redondos, angulosos ó achataados, variando la inclinacion de la punta en todas direcciones. Los anillos que indican el crecimiento del cuerno están generalmente muy marcados, si bien hay especies en las que apenas se reconocen; en un género los cuernos consisten en cuatro astas.

Poco se ha observado la estructura interna de los antilopidos, la cual ofrece bastante semejanza con la de los ciervos. La hembra tiene por lo regular de dos á cuatro mamas. El período de la gestacion es de nueve meses, al cabo de los cuales aquella da á luz un hijuelo, rara vez dos. El desarrollo

completo del animal se efectúa á los diez y ocho meses, si bien á esta edad no son todos capaces de reproducirse. Toda el Africa, el sur, el oeste y el centro del Asia y la Europa central y meridional, son la patria de estos animales.

**USOS Y COSTUMBRES.**—Parece que cada especie tiene su alimento favorito y de ello depende el sitio en que habita, mientras el hombre no obliga á estos tímidos animales á buscar otras regiones. La mayor parte de los antilopidos viven en las llanuras; algunos eligen las elevadas montañas y suben hasta el limite de las nieves perpetuas; otros habitan en países abiertos, poco poblados de plantas; estos buscan los bosques poco espesos; aquellos escogen los mas enmarañados tallares y varios habitan hasta los pantanos y lugares húmedos.

Las grandes especies forman manadas, á menudo muy numerosas; la mayor parte de las pequeñas constituyen otras mas reducidas ó viven por parejas. Diferéncianse de los ciervos, en que tienen costumbres diurnas y nocturnas á la par, pues, como sabemos, comen y juegan de noche y descansan de dia. Por lo general sus movimientos son vivaces, ágiles y graciosos; algunos de ellos aventajan á los demás mamíferos en rapidez y á todos los vencen en gracia.

Les gusta sobre todo el aire, la luz y la libertad ilimitada, por cuya razon pueblan el desierto y animan las soledades; solamente algunos son pesados y se fatigan pronto; los otros parecen espíritus en sus movimientos. Tienen muy desarrollados los sentidos, especialmente la vista, el oído y el olfato; sin que se distingan por su inteligencia, la poseen en mayor grado que otros rumiantes; son curiosos, vivaces, alegres y juguetones como las cabras, pero la experiencia les sirve de mucho. Si se les ha perseguido una vez, ponen siempre sus centinelas y se vuelven entonces muy tímidos; algunos son pacíficos, otros malignos; los primeros gimen ó silban, los segundos balan; pero su voz se oye rara vez, excepto en la época del celo.

El alimento de los antilopidos es exclusivamente vegetal; se nutren de yerbas, hojas, tallos y retoños; los hay que son tan sobrios, que les es suficiente el alimento mas escaso; otros por el contrario, son tan exigentes que no comen sino las plantas mas excelentes. Si tienen alimento fresco y verde, á la mayor parte se les puede privar del agua por mucho tiempo, y las especies que habitan el desierto pueden pasar dias y hasta semanas enteras sin beber.

**UTILIDAD.**—No cabe duda que estos animales son útiles casi sin exceptuar una especie. En los sitios donde viven, muy rara vez causan daños de consideracion; en cambio utiliza el hombre los cuernos, la piel y la carne, siendo esta la causa de que se les persiga ardentemente.

Uno de los atractivos mayores que ofrece este animal, además de su probada utilidad, su hermosura, su gracia y afabilidad, es su caza, diversion en la que el hombre encuentra siempre gran placer. Varias especies de antilopes, conocidas desde las épocas mas remotas, han sido celebradas altamente por poetas y viajeros, y el cazador de los Alpes expone su vida centenares de veces en persecucion de otras especies. La misma inclinacion siente el hombre hácia todos los otros antilopes. La mayor parte de estos soportan fácilmente y por mucho tiempo la cautividad, al menos en su patria; también se reproducen los cautivos y divierten á sus amos por su mansedumbre y familiaridad. Muchos se trasforman en verdaderos animales domésticos y han sido considerados y tratados completamente como tales en tiempos anteriores.

**CONSIDERACIONES HISTÓRICAS.**—La historia y las tradiciones han hecho ya mencion, desde las primeras épocas, de varios antilopidos. «Un número bastante considerable, me escribe mi sabio amigo Dumichen, se encuentra

entre las imágenes de los antiguos monumentos egipcios y principalmente en las paredes de Giseh, Pakhara, Theba, Beni-Hassan y El-Kab. La imagen que con mayor frecuencia, y con una gracia verdaderamente encantadora se encuentra, es la de la linda gacela, sobre todo la de la especie pequeña, que se reconoce en los cuernos poco desarrollados. Varias veces se ven también las dos especies congéneres de la gacela llamada «kahes» en las inscripciones, la gacela isabela (*Antilope isabellina*) y la gacela de nariz negra (*Antilope arabica*). Con bastante frecuencia se notan también la gacela de las estepas (*Oryx leucoryx*) llamada «mahet» en los jeroglíficos, y el antilope de Mendes (*Addax nasomaculata*) con el nombre de «nutu.»

De otras especies de gacelas se encuentran: el tedal (*Antilope Soemmeringii*), la ledra (*Antilope dama*), y entre los orix el beisa (*Oryx Beisa*), entre los egoceros la defasa (*Kobus Defasa*) de la Abisinia, el egocero propiamente dicho (*Kobus ellipsiprymnus*), el adjel (*Adenota leucotis*) y el abok (*Adenota megaceros*) del territorio de la parte superior del Nilo Blanco; el antilope blanco (*Hippotragus leucophaeus*) de la misma region y los bosefálidos; en fin, el corrigum (*Damalis senegalensis*) y el tetel (*Bosephalus tubalis*) llamado «schefau» en los jeroglíficos; el primero originario de Sennaar, el último de las estepas que hay al pié de la vertiente occidental de la meseta de Abisinia. Entre estos antilopes se encuentran, á mi modo de ver, varias especies, cuya existencia en el norte del Africa no nos hemos podido explicar, sino despues de las averiguaciones recientes de Heuglin y de Schweinfurth, porque estas especies se encuentran solamente en el centro de este continente. Es decir que hasta allí penetraron los antiguos egipcios, averiguando y recogiendo datos para satisfacer la inclinacion que tenían á los animales curiosos y extraños. «Los egipcios, continúa Dumichen, mataban los antilopes á flechazos. En los dibujos y relieves respectivos, vemos al cazador acompañado casi siempre del lebrél del desierto ó de las estepas, llamado «tesem» en los jeroglíficos y «slugui» por los árabes actuales; muchas veces también se nos presenta seguido del perro de las estepas, al cual los antiguos habitantes del país de los Faraones sabian adiestrar tan bien como al guepardo. Para la caza de los egoceros se servian del lazo. Merece mencion el que los egipcios antiguos considerasen la gacela, el orix leucorix y el antilope de Mendes, como animales domésticos, y no solamente en individuos separados, sino también en manadas numerosas al lado de los bueyes y de las cabras. En un sepulcro de Sakhara, por ejemplo, se da á conocer la riqueza en ganado de un egipcio noble; tenía este 405 bueyes de una casta rara, 1,225 bueyes y 1,220 terneras de la raza de cuernos largos y 1,138 terneras de la de cuernos cortos; 1,135 gacelas, 1,308 orix leucorix y 1,244 antilopes de Mendes (adax de nariz manchada).»

**CLASIFICACION.**—Muy difícil es clasificar el gran número de especies de esta familia en grupos naturales; fundanse comunmente los naturalistas en la semejanza con ciervos, cabras, bueyes, etc.; pero esto no basta, y por eso se han considerado hasta ahora los cuernos como la mejor señal característica para una division clara y ordenada.

Nos limitaremos á describir las formas mas importantes de este rico grupo de los rumiantes.

Hablaré primero de los antilopes propiamente dichos (*Antilope*), cuyas especies se asemejan en su tamaño á nuestro corzo; los cuernos son prolongados y tienen, ya la forma de lira, ya la de caracol, y generalmente los llevan ambos sexos; las fosas lagrimales son sumamente pequeñas; en la ingle llevan glándulas, y no tienen como los cervinos el hocico desnudo, sino tan solo una pequeña mancha sin pelo en el labio superior.